



Universidad de Valladolid

CURSO 2016-2017

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Periodismo

**Terrorismo y manipulación: el 11-M bajo la
mirada de la prensa anglosajona**

Alumna: Marta Rózpide

Tutor: Salvador Gómez

Convocatoria: Extraordinaria

“El periodismo es libre o es una farsa”

Rodolfo Walsh, 1927-1977

TERRORISMO Y MANIPULACIÓN: EL 11-M BAJO LA MIRADA DE LA PRENSA ANGLOSAJONA

Resumen

El 11 de marzo de 2004 marcó un antes y un después en la historia de Occidente. El atentado perpetrado en Madrid sacudió a los medios de comunicación nacionales e internacionales. Sin embargo, a pesar de la amplia cobertura y la gran cantidad de información publicada por la prensa, radio y televisiones, la incertidumbre sobre algunos detalles y la autoría del atentado no parecían desaparecer pasados los días.

Este Trabajo Fin de Grado busca profundizar, por un lado, cómo fue el tratamiento de dicho atentado en la prensa anglosajona durante los primeros días de información y, por otro lado, comparar dicho tratamiento con el que dio la prensa española esos mismos días. Todo ello con el fin de esclarecer si las diferencias geográficas dieron una mayor amplitud de miras y una menor implicación subjetiva a las publicaciones de habla inglesa; y descubrir si hubo indicios de condicionantes a la hora de informar por parte de los periodistas de ambos países.

Las conclusiones señalan que la prensa anglosajona también hizo una ligera imitación de las dudas sobre la autoría que existían en España, pero cuestionó desde un primer momento que fuera ETA el único responsable. Asimismo se demuestra que tanto la prensa británica, como la estadounidense se nutren de un gran número de fuentes especializadas a la hora de esgrimir sus argumentos, como la relación de la guerra de Irak, el parecido del atentado del 11 de septiembre de 2001 con el perpetrado en la capital española y el temor a las múltiples consecuencias que éste iba a suponer en las elecciones generales de tres días después.

Palabras clave

Terrorismo, manipulación, prensa, ETA, inmediatez, presión, islam, veracidad, objetividad, libertad de prensa, comunicación en crisis, prensa de calidad

Índice

1. Introducción.....	5
1.1 Justificación del trabajo	5
1.2 Objetivos.....	8
1.3 Hipótesis y preguntas de investigación	9
1.4 Metodología.....	10
2. Marco teórico.....	13
2.1 El atentado del 11M: una crisis sin resolver.....	13
2.1.1 Los hechos	13
2.2.2 La crisis informativa en torno al 11 de marzo de 2004	14
2.2 La guerra de Irak y el papel de España en la Cumbre de las Azores.....	17
2.3 España y las elecciones generales de 2004 y el papel del 11-M	19
2.4 Actuación del Gobierno español	20
3. Resultados de investigación	25
3.1 Breve visión del 11-M en los medios impresos internacionales y nacionales.....	25
3.2 Tratamiento de la prensa anglosajona	29
4. Conclusiones.....	37
5. Bibliografía.....	39

1. Introducción

Este Trabajo Fin de Grado (TFG) se centra en el estudio del tratamiento de la información en la prensa anglosajona durante los primeros días tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Aún hoy en día se estudia qué pasó aquellos días trágicos y los más de 10 años de distancia entre lo ocurrido y la actualidad y la cantidad inmensa de información escrita sobre el papel de los medios de comunicación brindan una perspectiva interesante. Asimismo, la digitalización de las hemerotecas y su accesibilidad permite el acceso a las publicaciones de otros países, lo que contribuye a que a través de este TFG puedan conocerse con detalle las características diferenciadoras entre lo escrito por la prensa española y la prensa anglosajona, de forma que pueda ayudar a entender cómo fue el trabajo periodístico en una situación de crisis de enorme magnitud.

Asimismo, el trabajo es el resultado del interés personal de la autora por la información en la prensa: la libertad de expresión, el derecho a la información, la manipulación y la inmediatez, dentro y fuera de las fronteras de un país en crisis durante los primeros días tras sufrir un atentado de gran impacto.

Las bases para el desarrollo de este trabajo han sido proporcionadas por los conocimientos adquiridos a lo largo de los cuatro años de formación académica en el Grado en Periodismo de la Universidad de Valladolid. También, junto a las materias académicas, ha sido de enorme utilidad la experiencia adquirida durante las prácticas profesionales en prensa escrita y en el ámbito de la Comunicación Institucional y la Responsabilidad Social Empresarial. Todo ello ha motivado la orientación de este trabajo hacia el estudio del tratamiento informativo en momentos de crisis y las diferencias entre la cobertura nacional e internacional.

1.1 Justificación del trabajo

La labor informativa de la prensa cambia en las situaciones de conflicto. Si ha habido un hecho trágico en la reciente historia española que polarizó la opinión pública ha sido el conjunto de atentados casi simultáneos que se produjeron en Madrid el 11 de marzo de 2004. La amplia cobertura informativa de lo sucedido ofrece un objeto de estudio único sobre la profesión periodística y la realidad de un oficio en convivencia constante con la incertidumbre y la instantaneidad. En este caso concreto a estudiar, los hechos y la

información generada se agolpaban a una velocidad de vértigo, lo que dificultó enormemente el trabajo de los periodistas debido a la imposibilidad material de elaborar productos informativos con datos suficientes, precisos y perfectamente contrastados.

Resulta frecuente encontrar informaciones en los medios de comunicación capaces de suscitar interesantes debates durante breve espacio de tiempo porque suelen caracterizarse por abordar asuntos de actualidad y ofrecer un recuerdo perdurable durante unos días a los lectores, para luego olvidarse pronto. Lo que es infrecuente es encontrarse ante episodios de relevancia extrema que, como este, además de provocar reacciones de tal magnitud que trascienden el ámbito estricto de los medios de comunicación, también son capaces de ocupar la atención de la opinión pública durante meses e incluso años.

Ese ha sido el caso de los atentados terroristas del 11-M en Madrid. Su proximidad a la fecha de la celebración de unas elecciones generales –se celebraron tres días después– produjo una situación social y política inédita en la vida pública española, una situación caracterizada por la incertidumbre que se generó en los primeros momentos debido principalmente al desconocimiento de la autoría material de los atentados durante las primeras horas y a la confusión generada por una gestión inadecuada que puede considerarse como un claro ejemplo de comunicación en situaciones de crisis resuelto de forma insatisfactoria. Estos dos últimos elementos, el desconocimiento sobre la autoría y la gestión informativa del Gobierno, fueron los componentes determinantes para que se viviera una situación de gran necesidad de orientación en el país.

La nula información sobre la autoría, inicialmente atribuida a ETA y posteriormente desmentida por uno de sus portavoces –Arnaldo Otegui– se agravó posteriormente con las llamadas telefónicas del presidente del Gobierno, José María Aznar, a los directores de los grandes periódicos para indicarles que ETA los había cometido. Más tarde el ministro del Interior, Ángel Acebes, compareció en el Palacio de la Moncloa corroborando esa hipótesis al señalar entre otras consideraciones que “ETA ha logrado su objetivo” (Agencia EFE, 2004).

La incertidumbre ante la ausencia de una atribución rotunda creció todavía más a lo largo del día, especialmente a última hora, cuando los corresponsales de la prensa extranjera en España empezaron a barajar una hipótesis diferente que tuvo uno de sus primeros testimonios en la tertulia de la cadena SER, cuando el subdirector de Internacional del *The Washington Post* comentó que en su país se miraba con escepticismo la presunta autoría de

ETA debido a la aparición de pistas que conducían al terrorismo islamista. Posteriormente esta pista resultó ser la correcta desatando así las conjeturas sobre la intencionalidad del Gobierno al atribuir inicialmente a la organización terrorista vasca la autoría.

Se han necesitado muchos años para poder analizar las publicaciones de entonces con una distancia prudente, los suficientes como para profundizar en el contenido de la prensa acerca de lo que ocurrió durante los primeros días tras el atentado. Ahora es posible estudiar cómo respondieron los medios ante el derecho a la información ciudadana y cómo actuaron los periodistas de cualquier país en relación a los criterios deontológicos y éticos de la profesionalidad y la veracidad en un escenario tan macabro e inestable. (Teruel, 2005)

En numerosas ocasiones, la labor periodística incurre en lo que diferentes especialistas denominan el “espectáculo mediático”. Un concepto que se refiere a todo el proceso de rechazo y aceptación de las diferentes informaciones; de la relevancia de información en los conflictos y su jerarquización (McCombs y Shaw, 1993; McCombs, 2006). Dentro del proceso de informar a los ciudadanos la rapidez es un elemento esencial, lo que deja poco margen al periodista para contextualizar el hecho e investigar a fondo las causas. El entendimiento por parte de los receptores se complica, llegando incluso a condicionar su percepción de lo ocurrido de forma errónea.

Es por ello, por lo que un análisis de la actuación de la prensa en diferentes sectores –en este caso el nacional, el estadounidense y el británico– permite establecer similitudes y diferencias entre las rutinas periodísticas de los sistemas mediáticos con diferentes públicos y realidades sociales en la línea que Nosty ha señalado que “el análisis comparado no es sólo una estrategia metodológica adecuada, sino una forma de asignar un valor relativo a distintos escenarios” (2005).

Trece años después de producirse, los atentados constituyen todavía una referencia interesante para ser abordada desde diferentes perspectivas. El siguiente trabajo plantea un análisis que se circunscribe a la prensa anglosajona, tomando como referencia varias cabeceras representativas de Estados Unidos y Reino Unido, dos países que formaban parte de la operación denominada *Nuevo Amanecer*, encabezada por el presidente Bush y en la que España formó parte de forma activa. Trazar líneas divergentes y convergentes entre los periodistas estadounidenses, ingleses y españoles se vuelve crucial para entender qué sucedió en las redacciones los primeros días del atentado del 11 de marzo de Madrid.

El 11M ha sido y es objeto de diferentes estudios principalmente contemplados desde el ángulo nacional y en menor medida desde el extranjero. Creemos que un análisis desde la prensa de habla inglesa aportaría nuevas reflexiones para el debate y un mejor conocimiento, desde el instante en que la información de los periodistas extranjeros acreditados en España aporta una visión, la recogida en la prensa norteamericana e inglesa, que ayudaría a esclarecer si las diferencias geográficas contribuyeron a que las publicaciones de habla inglesa ofrecieran, en primer lugar, una mayor amplitud de miras y una menor implicación subjetiva que las españolas, y, en segundo lugar, a descubrir si hubo denuncias de presión política y manipulación.

No quisiera concluir esta introducción sin hacer especial mención a todos quienes, con sus orientaciones y ayudas de diversa índole, han contribuido a que este trabajo pueda materializarse, en especial a Fernando Lázaro, por sus reflexiones sobre el entorno, la época y los personajes que aborda este trabajo.

1.2 Objetivos

El objetivo de este trabajo es describir el tratamiento informativo del ataque terrorista del 11 de marzo en 2004 en la prensa anglosajona a través de la perspectiva que los medios impresos de en Estados Unidos y Reino Unido proyectaron a la opinión pública de sus países, principalmente, a través de los diarios *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Times* y *The Guardian*.

Por un lado, parecía necesario delimitar el alcance de esta iniciativa que está vinculada al ámbito del derecho a la información y la política exterior porque ofrece la particularidad de tratarse de una crisis nacional inédita también en el ámbito internacional dentro de Occidente; pero también ofrece una perspectiva puramente nacional ya que ofrece una nueva perspectiva de contemplación acerca de la cual puede ampliarse una visión de conjunto sobre lo que ocurrió en el tratamiento de la información los primeros días después del atentado en España.

Por otro lado, el objetivo de la investigación trata de averiguar si hubo o no dudas sobre la autoría del atentado en su calidad de herramienta de política internacional dentro de los dos países que mayor relación guardaron con España en la guerra de Irak y la alianza transatlántica. También se busca conocer cuál fue el medio impreso de entre esos cuatro, más implicado políticamente con la crisis que sufrió la ciudadanía española los días inmediatos al ataque.

Teniendo en cuenta estos elementos, el trabajo en definitiva intenta determinar si el 11-M tuvo en el ámbito anglosajón un tratamiento claramente distinto o en su defecto se nutrió de las informaciones de la prensa española, de forma que experimentase las mismas dudas sobre la autoría de los atentados y sufriera la misma crisis informativa dentro del paradigma internacional.

1.3 Hipótesis y preguntas de investigación

Estudiar el tratamiento informativo del 11-M en los principales medios anglosajones implica analizar los elementos básicos de una noticia (las cinco W's), de forma que se cuantifique e identifique: a quién se le atribuye la autoría del ataque, cuáles han sido las fuentes más utilizadas, cuál es la magnitud atribuida a los atentados, qué elementos se usan a la hora de contextualizar el suceso, cuándo se publican las informaciones y con qué regularidad.

Todo ello apunta a una pregunta de investigación que se enunciaría de la siguiente manera ¿Hubo distinciones entre la prensa inglesa y la estadounidense a la hora de informar del atentado? Pregunta a la que complementarían la incógnita de si estuvo presente la guerra de Irak en el contexto. A partir de estos dos interrogantes se podría identificar la primera Hipótesis de esta investigación (H₁): El 11-M también fue un atentado inédito del panorama anglosajón, de manera que nunca hasta el momento se hubieran encontrado con unas circunstancias iguales o semejantes, como un atentado de tal envergadura a tan solo tres días de unas elecciones generales y relacionado en un principio con una banda terrorista con larga trayectoria histórica dentro de su país.

Esta investigación pretende complementar las ideas señaladas con otra pregunta de investigación: ¿Se dudó también sobre la autoría de ETA en el ataque los días anteriores a las elecciones?, ¿Hubo muchos o pocos detalles (fuentes, datos descriptivos de lo que ocurrió, posibles conjeturas respecto a la autoría, posibles consecuencias económicas, políticas, sociales) en las informaciones?, lo que plantea la segunda Hipótesis de este trabajo (H₂): La prensa anglosajona apoyó las dudas de las voces políticas y gubernamentales españolas sobre la responsabilidad del ataque terrorista.

Por último, hay que puntualizar sobre la pregunta de si se basaron en teletipos de agencias españolas o recurrieron a fuentes especializadas, lo que propone la tercera y última Hipótesis de la investigación (H₃): La prensa inglesa denunció la manipulación en la prensa española en el tratamiento de la información.

1.4 Metodología

Para abordar este trabajo era necesario definir tanto el escenario del que forman parte los atentados del 11 de marzo en Madrid como su propio contenido y desarrollo en la prensa. Por ello la investigación se ha dividido en dos partes fundamentales: una, esencialmente teórica y de revisión bibliográfica y la otra, práctica y de estudio cuantitativo de los datos del total de piezas informativas publicadas los cinco primeros días por los diarios objeto de este estudio.

En consecuencia, por un lado, es necesario encuadrar el 11-M en el escenario en el que tiene su razón de ser puesto que forma parte del terrorismo internacional, que juega un papel decisivo en la política exterior, donde entran en juego las relaciones entre países en un determinado tiempo histórico. Es ineludible por tanto delimitar el papel de la Cumbre de Azores y el de la Alianza Atlántica dentro de lo ocurrido en el ataque terrorista.

Así pues, en lo que concierne al contenido, resulta conveniente en primer lugar delimitar el concepto de crisis informativa y los elementos que la integran así como las diferentes opiniones que existen y algunas de las clasificaciones que se han establecido para catalogarla.

En segundo lugar es necesario delimitar la relación que existe entre los atentados y las elecciones generales en España que los sucedieron tres días después. Para ello es necesario recurrir a estudios que interpreten las encuestas del CIS realizadas durante los días anteriores y posteriores a la votación.

Más allá del marco teórico, es necesario establecer qué se ha trasladado a la opinión pública, qué informaciones ha generado, qué se ha escrito, qué repercusiones ha tenido en esa opinión pública y qué elementos han acompañado al desarrollo de esas informaciones. Todo ello facilitará alcanzar el objetivo principal de este estudio: describir el tratamiento informativo del ataque terrorista del 11 de marzo de 2004 en la prensa anglosajona.

Extraer unas conclusiones del estudio del tratamiento informativo en la prensa sobre un ataque terrorista a pocos días de un acontecimiento tan importante, como es un posible cambio de Gobierno, conlleva un trabajo riguroso y claro. Con este propósito se ha acotado la investigación a cuatro medios específicos, dos de cada país estudiado. Los diarios escogidos han sido *The New York Times* y *The Washington Post*, en el caso de Estados Unidos; y *The Guardian* y *Times*, en el caso de Reino Unido. Los motivos que han llevado a escoger estos medios y no otros han sido de diversa índole. Su elección responde a la

cantidad de información que publicaron durante los días en los que se circunscribe el estudio –fueron los que más noticias publicaron en relación a los atentados¹–, a la relevancia y audiencia que tienen en sus respectivos países y a la estrecha relación de la que gozan, a través de los corresponsales de cada medio, con la prensa española.

El arco temporal que se ha elegido para enmarcar el estudio de este trabajo son los días 11, 12, 13, 14 y 15 de marzo de 2004, para conocer la reacción de la prensa anglosajona y diferenciarla o aproximarla a la española basta con circunscribirse al mismo día del ataque y los cuatro días que le precedieron. Siendo estos los días en los que los medios y las fuentes gubernamentales nacionales debatían todavía con discreción la autoría de la masacre.

Una vez se han seleccionado la muestra de análisis y el arco temporal conviene detallar la metodología que se ha empleado. Para estudiar el contenido de las noticias se ha recurrido al análisis de contenido a través de la creación de tablas y fichas técnicas con las que medir de forma cuantitativa los elementos presentes y ausentes dentro de los textos. De esta forma se han podido averiguar los cuatro primeros objetivos de la investigación: si hubo dudas o no sobre la autoría, si se relacionó el atentado con la guerra de Irak y la alianza transatlántica, cuál fue el medio impreso más implicado políticamente con España y si los cuatro diarios extranjeros se nutrieron en su mayoría de fuentes especializadas extranjeras o de la prensa y fuerzas políticas españolas. Se han tenido en cuenta el título, el día y la sección, el número de palabras; el autor de la noticia (reportero, editorial, agencia de noticias), el elemento o los elementos protagonistas dentro del texto (referidos a las cinco W's de Warren), las fuentes utilizadas –internacionales (estadounidenses o británicas) o españolas–, el número de menciones a ETA, el número de menciones a Al Qaeda, el número de menciones a la Guerra de Irak, el número de menciones a una situación de crisis informativa.

Asimismo, se ha valorado en conjunto el contenido de los textos de forma más amplia, analizando los mensajes concretos de cada noticia en relación a dos materias fundamentales: las dudas sobre la autoría y la existencia de una crisis informativa en España. De esta forma se ha cuidado de profundizar no sólo en la cantidad, sino también en mostrar qué publicó cada medio con respecto a dichas situaciones en caso de aparecer en las noticias de los cuatro diferentes medios. Lo que responde al quinto y último objetivo de

¹ Para ello se ha usado la base de datos operativa en el diario El Mundo: ARCANO.

esta investigación: estudiar si la prensa anglosajona experimentó las mismas dudas y la misma crisis informativa.

Para poder establecer un estudio comparativo en el que demostrar líneas convergentes y divergentes entre las publicaciones anglosajonas y españolas, ha sido obligatorio realizar las mismas tablas y fichas técnicas con la prensa española. No obstante, dada la cantidad de trabajos e investigaciones que han abordado este objetivo desde una perspectiva cuantitativa se decidió priorizar la presentación de resultados desde una visión general. Por tanto, el análisis general se han tenido en cuenta el total de teletipos informativos que la Agencia EFE (a través de la base de datos de EFE Data) publicó durante este periodo, puesto que fueron quienes nutrieron de información a todas las publicaciones españolas.

Para la realización del trabajo se han consultado un total de 360 informaciones directamente relacionadas con la actividad internacional y nacional siempre y cuando aparecieran de forma directa los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, su actividad o sus protagonistas –y sin que importara si se trataba de textos informativos u opinativos– durante el periodo comprendido entre la fecha y hora del ataque y mayo de 2017.

De igual forma, para la realización del trabajo se han consultado libros, documentos oficiales, informaciones y artículos de opinión de la prensa nacional e internacional, y noticias de agencias informativas. Tratándose además de un trabajo que aborda aspectos de la vida internacional desde diferentes perspectivas –políticas, históricas, mediáticas o terroristas– fue necesario el uso de bibliografía específica para cada uno de los apartados. La lectura de obras como *Comunicación en gestión de crisis: lecciones prácticas* de Losada Díaz o los artículos especializados de Caldevilla, como *Comunicar en situaciones de crisis* han sido vitales para el desarrollo posterior de la investigación. También las obras de Canel (*Comunicación política* y *Comunicación de las instituciones públicas*) han jugado un papel imprescindible.

Las restantes fuentes documentales tienen carácter periodístico y proceden de la prensa escrita tanto en los formatos de soporte papel y soporte electrónico. Constituyeron los principales modelos consultados. El periodo en el que se ha centrado la atención es el comprendido entre los años 2004 y 2017. Dentro de este amplio baremo ha sido fundamental el uso de la Edición especial de El Mundo con motivo del 10 aniversario del 11-M. Gracias a los textos de Rafael Moyano y Fernando Lázaro se ha logrado una visión

global de lo ocurrido más amplia y más cercana.

Casi el total de la prensa consultada ha sido en soporte digital. Muchas veces a través de la hemeroteca de cada medio y otras a través de los programas de búsqueda de base de datos utilizados por el diario *El Mundo* y el servicio EFE Data de la Agencia EFE. Los medios más consultados han sido *El Mundo* y *El País*.

Por rangos de contenido periodístico, en función de la clasificación que la prensa diaria tiene establecida desde tiempos inmemoriales, se han utilizado las secciones de internacional, nacional y opinión.

Por contenidos periodísticos se han consultado textos de información (noticias, crónicas, reportajes y entrevistas) y textos de opinión (editoriales, artículos, tribunas y trabajos especiales publicados preferentemente en las páginas dominicales). Tal clasificación se ha hecho en función de la tipología clásica existente en el ámbito periodístico constituida por la información y la opinión, aunque en la actualidad se ha incorporado la fórmula de interpretación como estadio intermedio entre los dos anteriormente citados. Los textos puramente informativos proceden en su mayoría de las páginas de internacional y nacional de los periódicos citados así como de la agencia EFE. A su vez, los textos de opinión proceden exclusivamente de los periódicos y la explicación se debe a que la mencionada agencia apenas, son raras las ocasiones, ofrece como servicio textos de opinión.

Por último, impera puntualizar que no se ha estudiado el uso de la imagen en este trabajo. Sólo y únicamente se ha analizado la palabra escrita, tanto su presencia como su ausencia. A pesar de que el poder de la imagen supera en muchos casos el de la palabra escrita, mezclar el lenguaje visual con el escrito empañaría la investigación y abriría otros frentes a explorar (Bellafante, 2005).

2. Marco teórico

2.1 El atentado del 11M: una crisis sin resolver

2.1.1 Los hechos

La crónica periodística básica sobre el 11M señala que a primera hora de la mañana del 11 de marzo de 2004 tres miembros de la célula terrorista de Al Qaeda, sin que se tenga la certeza absoluta de sus identidades, se desplazaron hasta la localidad madrileña de Alcalá de Henares en una furgoneta blanca marca Renault. En ella introdujeron varias bolsas de deportes o mochilas que contenían artefactos explosivos. Poco antes de las 7.00 horas de

ese jueves, los ocupantes de dicha furgoneta estacionaron y se dirigieron a la estación y colocaron en varios trenes que tenían por destino Madrid un número indeterminado de bolsas de deporte o mochilas que contenían cargas explosivas. En total fueron colocadas 13 mochilas o bolsas cargadas con explosivos temporizados para que explotaran simultáneamente. Diez de ellas lo hicieron entre las 7.37 y las 7.40 horas. A consecuencia de las explosiones fallecieron 191 personas: 34 en la estación de Atocha, 63 en la calle Téllez, 65 en la estación de El Pozo, 14 en la estación de Santa Eugenia y 15 en distintos hospitales de Madrid. Además, resultaron heridas 1857 personas y se produjeron importantes daños materiales que no han sido tasados en su totalidad. (Hechos probados I y II, Sentencia Audiencia Nacional, 2007)

2.2.2 La crisis informativa en torno al 11 de marzo de 2004

Los medios de información de la capital no tardaron en acercarse para informar de lo ocurrido. El periodista Rafael Moyano explicaba en la edición especial del diario *El Mundo* cómo fue ser periodista entonces: “El estado de shock en el que nos fuimos sumiendo en las redacciones a medida que, desde la radio matutina e informativa, se nos iban abriendo los ojos a la gran tragedia no desapareció hasta varias semanas después. Y algunos tardaron en reaccionar” (Moyano, 2014).

En la mayoría de los casos, sin embargo, la reacción no fue tardía sino temprana. El primer teletipo llegaba a las redacciones de la mano de la Agencia EFE a las 07.21 horas. Apenas cinco líneas avanzaban los primeros datos sobre la catástrofe.

En total sólo la Agencia EFE publicó y distribuyó a los medios 72 teletipos durante los cinco primeros días, repartidos de la siguiente forma: 44, el día 11; 15, el día 12; 5, el día 13; tres, el día 14; y cinco, el día 15. Con estos datos se demuestra la teoría de Losada Díaz, cuando dice que la primera respuesta ante una crisis debe ser ágil, “sobre todo en los primeros estadios de la crisis, donde la atención pública se centra en la organización y hay que ser rápidos en contestar” (Losada, 2010). Para ello, los medios de comunicación suponen determinantes en la difusión y la dirección que tomen los acontecimientos, con especial influjo sobre la opinión pública, así como en el análisis y en el entendimiento de lo sucedido.

Es importante tener en cuenta que ante los momentos críticos, las partes afectadas deben actuar con prontitud a pesar de la dificultad que esto conlleva. Así lo recuerdan numerosos especialistas cuando abordan el concepto de crisis y que debe aplicarse en este caso. Según

David Caldevilla Domínguez, se suele considerar crisis “a momentos o periodos decisivos y graves de una persona, un negocio, un sistema político” que por regla general necesitan una solución urgente y eficaz. A su vez, José Luis Piñuel señala que una crisis es “un cambio repentino entre dos situaciones, cambios que ponen en peligro la imagen y el equilibrio natural de una organización porque entre las dos situaciones (la situación anterior y la posterior a la crisis) se produce un acontecimiento súbito (inesperado o extraordinario) frente al cual una organización tiene que reaccionar comprometiendo su imagen y su equilibrio interno (como organización) y externo (como institución) ante sus públicos” (Piñuel, 1997).

Caldevilla señalaba además, en el trabajo “Comunicar en situaciones de crisis”, publicado en la revista *Vivat Academia*, que el mayor inconveniente que muestra una situación de crisis es el “no poder predecir cuándo van a ocurrir, por tanto existe una incógnita sobre el momento en que puede producirse el riesgo. A pesar de esto, se puede afirmar que si una empresa utiliza de manera eficaz los mecanismos de comunicación para conocer mejor su situación dentro de la sociedad, su cultura, su producto y el público al que se dirigen, será capaz de generar unos mecanismos defensivos para contrarrestar las crisis, que aparecen de manera repentina y sin avisar” (Caldevilla, 2009).

El mismo autor indicaba también en ese mismo trabajo que “los medios acaparan la información del suceso y crean un estado de opinión que obliga a la empresa a justificarse sobre los acontecimientos sufridos. Ante esto lo más importante, aunque no se tenga una información detallada de lo sucedido, es no mentir. La mentira y el engaño son seriamente perjudiciales para la imagen de una empresa, pues al final, tarde o temprano, acabará saliendo la verdad a la luz. Es importante que tengamos presente que en una crisis sólo la verdad puede traer beneficios (Ivy Lee). Es por ello que para poder solucionar un problema, primero es necesario saber a qué nos enfrentamos, por ello es primordial conocer las tipologías en las que puede presentársenos una crisis, cómo se caracterizan y cómo pueden manifestarse” (Caldevilla, 2009).

A su vez, Steven Albrecht señala que las crisis son “eventos específicos que pueden romper el equilibrio de una organización, dependiendo del tamaño de la compañía, del número de empleados que ésta tenga, del producto y de sus servicios” (Albrecht, Steve. Pág.123). Finalmente, Webster define crisis como: “un punto de regreso a algo mejor o peor; un momento decisivo o crítico”. Las crisis se presentan en tamaños, marcos de tiempo y estructuras distintas. Las hay que pueden pronosticarse y las hay insospechadas;

algunas prosperan en dilatados períodos de tiempo, y otras surgen de la noche a la mañana. Las crisis, como definen los investigadores Octavio Islas y Gabriela Hernández, “pueden durar un día o diez años. Pueden precipitarse por sucesos relacionados con productos, servicios, políticas, prácticas, finanzas, recursos humanos o con asuntos políticos, económicos y sociales en cualquier parte del mundo, y a cualquier hora” (Islas y Hernández, 2013).

Son diversas las características que hacen de un suceso una situación de crisis. Según varios especialistas, algunas de las características comunes para la mayoría de las crisis son la sorpresa, su carácter único, la urgencia, la desestabilización y el descenso en la calidad de la información, como consecuencia de las anteriores (García, 2016). Todas estas circunstancias se registraron en este atentado.

La sorpresa se justifica al comprobarse que un atentado de estas características no se había registrado jamás en suelo español y tan sólo pueden contabilizarse atentados de menor envergadura si se tiene en cuenta el número de víctimas y heridos, ya que el registrado en 1987, en un centro comercial barcelonés perteneciente a la empresa Hipercor, se saldó con 21 víctimas y 45 heridos. Ha habido otros atentados en territorio español donde el número de víctimas fue grande pero en ninguno se alcanzó una cifra de tal magnitud.

En el caso del carácter único, este atentado por si solo ofreció una singularidad consistente en un “modus operandi” completamente novedoso gracias al empleo por primera vez de artefactos colocados en recipientes –mochilas en este caso- que fueron distribuidos de forma aleatoria en diferentes receptáculos.

En el caso de la urgencia que induce a crear una situación de crisis debido a un suceso, la justificación viene dada por la imposibilidad material de contar con elementos fidedignos que permitieran conocer con exactitud las diferentes circunstancias que rodearon a este suceso. Esa imposibilidad material es una consecuencia derivada de la ausencia de datos que pudieran aclarar tanto la autoría como las repercusiones inmediatas y posteriores del atentado.

Finalmente, la desestabilización y -como consecuencia derivada- el descenso de la calidad de la información, también desempeñaron en esta situación de crisis un papel determinante ya que el atentado logró el objetivo de perturbar emocionalmente a un país desde el instante en que sus ciudadanos sufrieron las consecuencias de las explosiones en medios de transporte sin imaginar algo así. En cuanto al descenso de la calidad de la información en

este caso concreto, podría decirse que la propia inercia de los acontecimientos, imposible de ser estructurada y clasificada adecuadamente en su primera fase, hizo difícil que se mantuviera en los límites que se consideran adecuados. El desconocimiento de los hechos en los primeros momentos –número de víctimas, autoría y lugares diferentes dónde se produjeron casi simultáneamente los atentados- contribuyó también a que este suceso tuviera un carácter crítico.

También y desde el punto de vista de la información, en el caso concreto de estos atentados cometidos hace 13 años es imprescindible tener en cuenta la cercanía y la notoriedad de los hechos como los dos elementos que más peso tuvieron a la hora de elaborar las informaciones. Tanto Carl N. Warren como, posteriormente, José Luis Martínez Albertos, Carlos Elías y Mar de Fontcuberta, entre otros autores, coincidieron en la existencia de un conjunto de ocho piezas que hacen que un hecho se convierta en noticia o sea considerado como tal: la actualidad, la proximidad, la notoriedad o prominencia, la curiosidad, el conflicto, el suspense, las emociones humanas y las consecuencias. Sin embargo, a la hora de escoger la línea que seguirá la información, el periodista debe estudiar cuál o cuáles de esos ocho elementos guardan mayor valor informativo (Warren, 1975).

El 11 de marzo de 2004 la proximidad con la tragedia, donde muchos profesionales de la información fueron testigos y la prominencia de la gravedad de los hechos, cuando los números de afectados y víctimas mortales aumentaban por momentos, fueron los dos elementos que jugaron un papel decisivo a la hora de redactar las informaciones y caracterizarlas. Otros dos elementos que también deberán ser considerados en este caso aunque en menor medida que los anteriormente citados fueron el suspense, debido a la incertidumbre existente sobre la autoría, y las consecuencias, debido en este caso a la singularidad de este atentado, el uso de mochilas cargadas de explosivos, porque marcó una pauta que luego se ha empleado en numerosas ocasiones.

2.2 La guerra de Irak y el papel de España en la Cumbre de las Azores

Cuando se producen los atentados, el Gobierno lo ocupa el Partido Popular y el presidente del Gobierno es José María Aznar. Durante su segundo mandato tuvo los momentos de más baja popularidad, debido a su apoyo al presidente de los Estados Unidos, George Bush, y al primer ministro británico, Tony Blair, en la guerra de Irak, que finalmente estalló en marzo de ese año. Aznar participó junto con ambos líderes internacionales en la

denominada Cumbre de las Azores, celebrada el 16 de marzo de 2003, que ha sido inmortalizada en una imagen periodística con los tres líderes posando ante los medios de comunicación.

La postura del presidente del Gobierno causó críticas dentro y fuera de su Ejecutivo. Las dudas sobre el verdadero motivo por el cual se mandaron tropas a Irak surgieron incluso dentro del Partido Popular. El argumento de la misión de paz estaba en tela de juicio. Incluso Rodrigo Rato, vicepresidente en aquel momento, mostró su rechazo al envío de tropas. A falta de unos días para que pasara un año después del encuentro en las islas de las Azores y a sólo tres días de las elecciones generales de 2004, se producen los atentados del 11 de marzo. Con ellos llegó la victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la retirada de las tropas de Irak en cuestión de horas ordenada por el nuevo presidente, José Luis Rodríguez Zapatero (Agencia EFE, 2003).

Para ayudar a comprender la génesis de este episodio es necesario enmarcar, al menos de forma general, la estrategia que seguía el Gobierno en cuanto a la política exterior y las relaciones internacionales en el momento del atentado. Desde los comienzos de la legislatura presidida por Aznar hasta el final de su candidatura el papel de España en el eje occidental y europeo experimentó grandes variaciones. Si el uno de enero, el euro se imponía como moneda de cambio dentro de España, sólo un año después el mismo presidente rechazaba la idea de construir una Unión Europea en oposición a los Estados Unidos (Niño, 2003).

Los ingleses tampoco quisieron perder sus relaciones privilegiadas con la potencia hegemónica. Mientras Alemania, Bélgica, Francia y Luxemburgo se reunían en la Cumbre sobre Seguridad celebrada en la primavera de 2003, España y Reino Unido –este último ya tenía una mayor experiencia en el terreno– orientaban su política exterior hacia la creación de un triángulo estratégico y transatlántico, denominado “atlantismo” (Palacio de Oteyza, 2005).

El trabajo conjunto de España, Estados Unidos y Reino Unido también guarda relación con la presencia militar de británicos y norteamericanos en Gibraltar y Rota, las dos llaves del Estrecho y dos bases utilizadas, en palabras del periodista Máximo Cajal, como “plataformas de proyección de las fuerzas anglosajonas en su proclamada visión de policía mundial” (Cajal, 2003).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del presidente español por contagiar de su idea internacional al resto del país, la mayoría estable de ciudadanos había apoyado el comportamiento europeísta de España en el último cuarto de siglo. Gran parte de la población española respaldaba la creación de una Unión Europea más amplia, integrada e independiente de Estados Unidos (Ortega, 2003).

2.3 España y las elecciones generales de 2004 y el papel del 11-M

El 14 de marzo de 2004 tuvieron lugar las elecciones generales en España. Los resultados de dicha votación tuvieron como consecuencia algo inédito hasta el momento en la democracia española. Se produjo un vuelco electoral en el que se pasó de la mayoría absoluta del Partido Popular a la victoria del Partido Socialista. Es ineludible resaltar los acontecimientos que marcaron dichos resultados, como el apoyo de España en la Guerra de Irak, y, en especial, el atentado terrorista islámico que tuvo lugar en Madrid el 11 de marzo, tan sólo tres días antes de las elecciones.

Para estudiar el giro electoral se requiere conocer previamente algunos datos particulares de los votantes de ese año. Según la Oficina del Censo Electoral la mayoría de los votantes en las elecciones generales de 2004 se encontraba entre los 25 y los 44 años de edad. Estos representaban al 28.73% del censo electoral total. Además, es necesario tener en cuenta que el censo experimentó un aumento de 603.712 personas más con respecto a las anteriores elecciones del año 2000 (Rodríguez, 2004).

No obstante, determinar el impacto real de los atentados cometidos tres días antes de las elecciones obliga a una investigación más detallada y exhaustiva, donde influirían otros muchos factores a tener en cuenta. Según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en los estudios de *Agenda-Setting* se llama Agenda Pública a la respuesta que dan los sujetos de una encuesta a la pregunta: “Para empezar, ¿cuáles son, a su juicio, los tres problemas principales que existen actualmente en España?” Las respuestas del mes de Marzo de 2004, dos días después de las elecciones generales, mostraron que los temas de mayor preocupación y continuidad en la agenda fueron el terrorismo (76,9%) y el paro (54,2%) (Rodríguez y Bouza, 2005). El 11 de marzo forma parte de un conjunto de acontecimientos inconexos (como el hundimiento del *Prestige* o el Plan Hidrológico Nacional) que afectaron en los resultados de las elecciones del 14 de marzo de 2004 (Berrocal y Fernández, 2014). Gracias a su estudio de las encuestas y la gestión

comunicativa en la campaña electoral, se extrajeron conclusiones interesantes acerca del valor y el poder en la decisión de voto de la masacre en la capital sobre los votantes.

Según el mencionado análisis, la intervención en Irak se consideró “acontecimiento de interés en la agenda de la campaña, pero no existe unanimidad en los sondeos sobre su posible influencia en la decisión de voto. Aunque, cuando se aproxima el día de la votación, los sondeos comienzan a mostrar que un tercio de los encuestados tendrán en cuenta la guerra en su decisión de voto” (Berrocal y Fernández, 2014: 206).

En cuanto a la posible influencia del atentado en la decisión de voto, las conclusiones de Berrocal y Fernández indican que “a un 27% les afectó mucho o bastante, frente a un 65% a los que no les influyó en su decisión de voto” (Berrocal y Fernández, 2014: 206). Además, de entre los que confirmaron haberse sentido influidos por el ataque terrorista, “la mayoría (61%) se reafirmó en su decisión de voto, mientras que un 17,5% se animó a votar o un 12,2% cambió su voto”. Cabe destacar que “el 9,5% de los votantes socialistas admitieron haber elegido a este partido por el atentado y sus consecuencias, mientras que el 0,8% de los votantes populares optaron por el PP por esta razón” (Berrocal y Fernández, 2014: 206).

Sin embargo, es más determinante el influjo sobre el resultado de las elecciones de la gestión del gobierno popular respecto a los atentados, que el papel que ejerció el propio ataque terrorista. Berrocal y Fernández recurren al periodista Ernesto Ekaizer, quien apunta que el comportamiento del Gobierno ante la tragedia recordó al electorado la guerra de Irak. Según Ekaizer (2004: 22): “el Gobierno apostó por una referencia en la autoría de la masacre del 11-M: ETA”. A lo que las dos profesoras e investigadoras añaden: “la opción islámica recordaría el pasado, la participación de España en la guerra de Irak (Berrocal y Fernández, 2014: 204).

2.4 Actuación del Gobierno español

A las 9.55 horas de la mañana del 11 de marzo el presidente del Gobierno, José María Aznar, llama por teléfono al Secretario General del Partido Socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, y le informa de la situación tras los atentados perpetrados horas antes aunque no abordan la cuestión de la autoría porque en esos instantes dan por sentado que corresponde al grupo terrorista español. Cinco minutos más tarde, el lendakari Juan José Ibarretxe

comparece en la sede del gobierno vasco y responsabiliza también a ETA.

A partir de esos momentos es cuando se trasladan a la opinión pública las primeras referencias sobre lo sucedido sin que todavía se hubiera producido una respuesta oficial del Gobierno a través de la comparecencia de uno de sus miembros, que es uno de los procedimientos habituales. En realidad, la primera visión oficial del Gobierno de la nación la ofrecerá a las 11.00 horas el Ministro del Interior, Ángel Acebes, quien en unas declaraciones improvisadas en la estación de Atocha anuncia que las investigaciones sobre lo sucedido están ya en marcha. Su intervención abre el proceso de comunicación institucional del Gobierno de España. Como señala María José Canel (2006): *“una institución política, si quiere ser alguien, tiene que hablar, decir quién es, explicar cómo se ve a sí misma y hacer que ese mensaje llegue, sin contaminaciones, a sus destinatarios”*.

Las técnicas de comunicación que emplea una institución política así como los procedimientos de trabajo que desarrolla reúnen unas características específicas que ofrecen notables diferencias con otros trabajos del ámbito de la política, como por ejemplo son las técnicas electorales pues, como señala María José Canel, inciden directamente en la obligación constitucional de informar sobre la gestión pública desde una perspectiva donde deben simultanearse la imagen de transparencia y la obligación de respetar las leyes. Canel define las técnicas de comunicación en las instituciones como el “conjunto de reglas (principios) y procedimientos (aplicaciones específicas) de la comunicación de intención persuasiva que, con recursos psicológicos e informativos, llevan a cabo las instituciones para influir en los destinatarios con el fin de conseguir en éstos una adhesión permanente para ejercer y distribuir poder, y realizar el bien público” (Canel, 2006: 212).

Asimismo, la proyección de esas técnicas de comunicación necesita una persona que en el caso de instituciones como es el gobierno de una nación suele corresponder a la figura del Portavoz. Además de servir de intermediario entre el Gobierno y la opinión pública gracias al papel que desempeñan los medios de comunicación sirve “como un «embudo» del mensaje: todo lo que la institución quiere decir pasa, en principio, a través del portavoz, del «representante» de la institución ante los medios” (Canel, 2006).

Hay 3 figuras, según Canel (2006), encargadas de ejercer las funciones de comunicación en una institución política. Estas son el portavoz, el director de Comunicación y el jefe de prensa. El portavoz es la persona que representa a la institución hacia fuera y como el

nombre del cargo indica es la persona que pone la voz de la institución aunque su dinámica ejerciendo la responsabilidad es diferente según los países y los gobiernos.

El perfil de esta figura es también un factor a tener en cuenta porque ofrece una disparidad de criterios desde el instante en que el representante de la institución ante los medios de comunicación puede ser un profesional de la política o un profesional de la comunicación, y hay ejemplos suficientes de ambas opciones. En Inglaterra la figura del portavoz se ha encomendado con cierta frecuencia a un profesional de la comunicación y los ejemplos del inglés Alastair Campbell y el norteamericano Ari Fleischer, conocidos ambos respectivamente por sus papeles en los conflictos de la guerra de Irak y su implicación en justificar el primero la presencia de armas destrucción masiva en el país árabe y el segundo por sus labores de persuasión para la posterior actuación de EE.UU en la I guerra de Irak. Por el contrario en España no se ha registrado tanta homogeneidad y en los últimos años la figura del portavoz ha sido encomendada tanto a profesionales de la comunicación como Pio Cabanillas o Miguel Ángel Rodríguez como a profesionales de la política como Eduardo Zaplana, –cuando sucedieron los atentados del 11M, e Íñigo Méndez deVigo, que es quien ejerce como tal con el actual gobierno de Mariano Rajoy.

Esta diferenciación en cuanto al perfil que debe poseer la figura del portavoz la refleja Maria José Canel cuando señala que “algunos autores creen que esta figura tiene una función esencialmente informativa, está para facilitar todos aquellos datos que sean necesarios, con el fin de dar una imagen transparente de la institución”, mientras que “otros consideran que la función del portavoz es la de crear una imagen favorable a la institución, lo que puede ir en detrimento de la función informativa, ya que esto puede implicar la no cesión de información”.

La tendencia actual, señala la misma autora, “consiste en nombrar para este puesto, a un profesional de la comunicación, que forma parte del Gobierno (con el rango de ministro o secretario de Estado) y está al servicio de los intereses de éste” (Canel, 2007).

En el caso de los atentados del 11M en Madrid , la figura política que tuvo encomendada la principal tarea de ofrecer información pública sobre lo sucedido fue el ministro del Interior, Ángel Acebes, quien compareció sucesivamente en varias ocasiones durante los cuatro días que son objeto de este estudio. En aquel instante el portavoz del Gobierno de España fue Eduardo Zaplana, a quien antecedieron en el puesto Pio Cabanillas (2000-2002) y Mariano Rajoy (2002-2003), pero el papel protagonista durante los cuatro primeros días correspondió a Acebes gracias a las comparencias oficiales que como

ministro del Interior fue realizando para explicar los sucesivos avances en la investigación de los hechos. También, como fuente oficial junto a ambos, figura el presidente del Gobierno, quien compareció el martes 12 de marzo, al término del Consejo de Ministros, para dar cuenta de los acuerdos del Gobierno y hacer un balance de lo sucedido así como para lanzar un mensaje contra el terrorismo. El presidente del Gobierno, además, tuvo una intervención complementaria y ajena a los cauces habituales cuando telefoneó a los directores de los principales medios de comunicación nacionales para exponer tanto los datos que obraban en su poder como su opinión sobre el atentado y la supuesta autoría.

Para encuadrar la actuación del Gobierno español en esta situación de crisis y teniendo en cuenta el papel que juega en casos así la comunicación política hay que referirse a las fuentes y al tipo de mensajes ofrecidos.

En el caso del 11M la información oficial se canalizó prioritariamente y en un primer nivel a través del Ministerio de Interior, cuyo titular compareció ante los medios de comunicación en ocho ocasiones durante los cuatro días que son objeto de estudio. El formato empleado fue de convocatoria o rueda de prensa y tal, como figura en el documento de la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior, titulado “Secuencia de hechos y comparecencias tras el atentado del 11 de marzo”, el desglose de sus comparecencias indica que el jueves 11 lo hizo en tres ocasiones (a las 11.00, 13.30 y 19.30), que el viernes 12 lo hizo en una (a las 18.00), que el sábado 13 lo hizo en dos (a las 14.30 y a las 20.00) y que el domingo 14 lo hizo en otras dos (a las 0.45 y 14.15).

En un segundo nivel hay que registrar la información que se canalizó directamente a través del presidente de Gobierno, José María Aznar, que se caracteriza por el dualidad del formato empleado ya que en su caso se registran tanto una comparecencia oficial como una serie de contactos individuales ajenos a los procedimientos que se emplean en la comunicación política ya que se canalizaron a través de contactos telefónicos. Su comparecencia oficial tuvo lugar el viernes 12 marzo, a las 11.30 horas, al término de la reunión del Consejo de Ministros. En esa intervención suya informó sobre los acuerdos adoptados en la reunión de su gabinete y también sobre las circunstancias del atentado. Asimismo lanzó un mensaje contra el terrorismo.

La información de José María Aznar que no se canalizó a través de este procedimiento oficial estuvo basada en llamadas telefónicas a los directores de los principales medios de

comunicación y se realizó el día anterior. Fueron llamadas oficiosas que se realizaron en torno a las 13.00 horas, tal como ha vuelto señalar el que entonces fuera director de El País, Jesús Ceberio, quien en un reciente texto de opinión, publicado el 8 de abril de 2017, indica que la llamada de Aznar a su periódico se produjo “a las 13h 06m y 45s” y que duró “1 minuto y 45 segundos, según los registros de nuestra central telefónica” (Ceberio, 2004).

En un tercer nivel hay que considerar la información canalizada por el Portavoz del Gobierno, información cuya repercusión fue cualitativa y cuantitativamente inferior ya que los datos ofrecidos fueron escuetos y las comparecencias mínimas al carecer de la información que por un lado facilitaba el Ministro del Interior y por otro el propio presidente del Gobierno.

Fuera de estos procedimientos en la actuación del Gobierno hay que añadir otros dos cauces más que también fueron empleados. El primero de ellos está constituido por los cables diplomáticos que fueron enviados a consulados y embajadas españolas. El cable, fechado a las 17.29 horas, señalaba que “el Ministro del Interior ha confirmado la autoría de ETA. Así lo confirma el explosivo utilizado y el patrón utilizado en los mismos, que es el habitual de ETA así como otras informaciones que aún no se han hecho públicas por razones. A tales efectos remito información de EFE recogiendo declaraciones del Ministro Acebes así como la declaración institucional pronunciada a las 15 horas por el Presidente del Gobierno”. El texto, firmado por la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, concluía señalando que “Deberá VE aprovechar aquellas ocasiones que se le presenten para confirmar autoría de ETA de estos brutales atentados, ayudando así a disipar cualquier tipo de duda que ciertas parte [sic] interesadas puedan querer hacer surgir entorno [sic] a quien está detrás de estos atentados. Y si lo considera oportuno acudir a los medios para exponer estos hechos”.

El segundo cauce empleado es susceptible de recibir una consideración muy distinta a las anteriores porque lo constituyó la programación de la película *Asesinato en febrero*, un documental de Elías Querejeta que fue emitida sin previo aviso por TVE el sábado 13 de marzo, dos días después de los atentados. La película sustituyó al programa Noche de Fiesta y teniendo en cuenta que al día siguiente se celebraban elecciones generales se emitió en plena jornada de reflexión, sin que los portavoces de TVE explicaran las razones del cambio.

En consecuencia, la actuación del Gobierno en la gestión de los atentados puede caracterizarse por tres elementos que son fácilmente distinguibles: la pluralidad de las fuentes autorizadas, la carencia de eficiencia en los mensajes ofrecidos a la opinión pública y la forma aleatoria en que se distribuyeron. En cuanto a las fuentes, fueron por número e importancia de apariciones tres: Ministro del Interior, Presidente del Gobierno y Portavoz del Gobierno. La carencia de eficiencia viene dada por la vaguedad informativa que se ofreció en torno a la autoría, lo que provocó una incertidumbre social y numerosas dudas entre los medios de comunicación nacionales y extranjeros porque si bien inicialmente se atribuyó a ETA posteriormente se tardó en adjudicarla con cierto rigor. En cuanto a la forma aleatoria de los mensajes, la realidad es que no hubo la más mínima homogeneidad en el orden, número y contenido de las comparecencias realizadas por las tres personas que llevaron el peso de informar a la sociedad.

El criterio empleado en la gestión de estos atentados fue objeto de atención pormenorizada en numerosos medios de comunicación pero también entre los especialistas en comunicación institucional y política quienes criticaron los procedimientos empleados tachándolos de ineficaces. Así lo señaló José Luis Sanchís, quien indicó que el Gobierno lo hizo mal al principio y también más tarde. Quien fuera asesor de Adolfo Suárez durante los gobiernos de UCD señaló en Cinco Días que el error principal se debe a que el Gobierno no manejó desde el principio las dos hipótesis (ETA y terroristas islámicos) y luego lo empeoró “aún más al empeñarse en apuntar exclusivamente hacia ETA cuando ya se conocía las pistas que apuntaban al terrorismo islámico” (Colino, 2004).

3. Resultados de investigación

3.1 Breve visión del 11-M en los medios impresos internacionales y nacionales

Gracias a los resúmenes de prensa de la Agencia EFE de cada día tras el atentado se ha podido recopilar una breve visión general de cómo los medios españoles y extranjeros informaron sobre lo ocurrido.

Dentro de las fronteras españolas fue unánime la respuesta al ataque terrorista. Periódicos locales y nacionales, de pequeña y gran tirada, todos informaron sobre lo que sucedió en la capital. *El Mundo* abrió su portada con un titular de enormes caracteres: “El día de la infamia: Casi 200 muertos y más de 1.400 heridos en el cuádruple atentado contra los viajeros de trenes de cercanías”. En el interior del periódico, en la noticia principal, se menciona el hallazgo de una furgoneta con detonadores y versículos del Corán a la vez que

se insiste en la actuación del gobierno: acusar “sin ninguna duda” a ETA. También se hace uso de "un e-mail que reivindica para Al Qaeda la *Operación Trenes de la Muerte*, a la vez que informa de que los gobiernos del Reino Unido y de EEUU no conceden credibilidad al supuesto comunicado por el momento.

En cuanto a la parte de opinión, en el editorial del diario español se habla de: "Nuestro 11-S", y opina que "Madrid fue ayer aquel Manhattan: las mismas caras de desolación, la solidaridad espontánea de los ciudadanos, el tráfico paralizado, los hospitales colapsados, la incompreensión en las miradas furtivas. Una ciudad devastada por el dolor. No hay palabras para repudiar un hecho tan monstruoso como la colocación de estas bombas que han segado cerca de 200 vidas humanas". Pero considera que “todavía no es posible pronunciarse categóricamente sobre cuál de estas dos alternativas -ETA o Al Qaeda- explica lo que sucedió ayer en Madrid, aunque la autoría de Al Qaeda va creciendo en verosimilitud por la coherencia de lo ocurrido con su desbocado afán sanguinario”.

Por otro lado, *El País* abrió en su portada con: "Infierno terrorista en Madrid: 192 muertos y 1.400 heridos". Y continúa en el interior afirmando que “se trata de un atentado a tres días de unas elecciones cuya campaña han cercenado en sangre. Es la forma que tienen los terroristas de recordar que existen, que hay que contar con ellos. Que si han sido capaces de poner bombas en trenes de cercanías repletos de estudiantes, trabajadores, ciudadanos corrientes que iban a sus ocupaciones, son capaces de hacer cualquier cosa y que, por tanto, las futuras víctimas deben exigir a los gobernantes que accedan a sus demandas. Quebrar la voluntad política del Gobierno, de los jueces, de la sociedad: ese es el objetivo”.

El periódico católico conservador *ABC* se decantó por el siguiente titular: "Asesinan 200 personas en una matanza terrorista en Madrid"; y *La Razón* destacó la unidad frente al atentado con un titular que decía: “Todos unidos contra el terror”. También publica un editorial bajo el título “Con España, con la Constitución, con las víctimas” que continúa: “Estas son las únicas señas de identidad de la unidad entre los partidos que interesa a los españoles para acabar con este permanente golpe de Estado que perpetran los terroristas. Fuera de ellas, sólo chapotean los ambiguos, los cómplices y los rentistas del terrorismo”.

Se aprecian en todas las informaciones recogidas de los primeros días que la prensa española se centró en un primer momento en la magnitud de la masacre y en tomar una línea informativa de completa repudia al ataque terrorista. Las dudas sobre la autoría quedaron en un segundo plano, aunque muy cercano en cuestión de importancia al

primero. Sin embargo, la prensa generalista española no afirma ni desmiente las informaciones proporcionadas por el Gobierno, sino que se limita a transmitir las y a añadir la visión de algunos especialistas, medios extranjeros y nuevas evidencias para informar de un punto de vista alternativo donde al-Qaeda sería el culpable más razonable.

Además, es necesario puntualizar que ya en las piezas informativas de los primeros dos días existe el argumento que relaciona los atentados con el perpetrado en Nueva York en septiembre de 2001, pero no se conecta en ningún momento lo ocurrido en Madrid con la presencia de tropas militares en la guerra de Irak.

Por último es también una característica común en las publicaciones españolas el atribuir a los autores del crimen el deseo de quebrar la unidad del país y la voluntad política del conjunto de la sociedad.

En cuanto a la prensa extranjera hay división de opiniones y tratamientos. Sin embargo, sí es posible una clasificación en función del elemento que mayor relevancia tuvo dentro de la línea argumentativa de las publicaciones de cada diario.

Una de las líneas con más seguidores fue la de otorgar mayor importancia a la magnitud de los hechos. En este sentido, el periódico de *Viena Die Presse* se interesa más por la situación de crisis a la que se enfrentaron los españoles, recordando que nadie estaba libre de un ataque similar: “Si no pasa aquí y ahora, ocurrirá mañana en algún lugar, porque su objetivo es sembrar el caos, el sufrimiento y la crueldad, más allá de metas concretas”. También *Los Angeles Times* destacaba la dimensión del ataque y lo impredecible que había sido, pero no señalaron a al-Qaeda como sospechoso: “El tamaño y el salvajismo de los bombardeos sincronizados sugieren un cambio significativo en las tácticas de los separatistas vascos, o el trabajo de un actor completamente nuevo en España”. En esta misma línea el diario de la República Checa *Pravo* señalaba que el ataque terrorista es también una amenaza para el resto de países occidentales: “ir en cualquier tranvía, tren o metro puede convertirse en una aventura mortal, como ya ocurre en Moscú, Jerusalén o Madrid”. Más al este, el *Diario de Pekín* subrayó los hechos del atentado y el número de víctimas, a la vez que alabó la eficacia de las fuerzas de seguridad y equipos sanitarios españoles.

La siguiente perspectiva que más abundó en los medios internacionales fue la de informar del atentado centrándose en las posibles consecuencias políticas que éste tendría. En Reino Unido *The Independent* aboga por un discurso más politizado, valiéndose de las

declaraciones del ex ministro laborista inglés Robin Cook: “El terrorismo no debe frenar nuestra voluntad democrática”. En Alemania, el periódico *Sueddeutsche Zeitung* afirmó que “este 11 de marzo va a marcar la memoria de España de la misma manera que el 11 de septiembre de 2001 marcó la memoria de Estados Unidos y de todo el mundo”. Y puntualiza que el éxito en la lucha antiterrorista de España podría ser la causa del nuevo atentado. En Austria el periódico *Der Standard* rechazó la idea de que el atentado reforzase la conciencia nacional y alertó del peligro de una posible división entre los ciudadanos españoles.

A estas dos líneas principales de discurso le siguen muy de cerca las piezas que se basaron en las dudas sobre la autoría de la masacre como base de sus textos. En China el diario *Juventud de Pekín* se preguntó en sus informaciones: “¿Quién es el autor de los atentados, ETA o Al Qaeda?” y añadía “aunque el Gobierno español cree que es ETA, expertos europeos consideran muy probable que al-Qaeda haya participado (en los atentados) pues la forma del atentado es muy diferente de los cometidos anteriormente, atacando al pueblo”. En Francia el diario *Le Monde* también se cuestiona la autoría y señala que no debería cerrarse ninguna posibilidad, como la colaboración entre ambos grupos terroristas. También expresa sus dudas la publicación parisina *Libération*, quien apunta a ETA, pero argumenta que “la escala masiva del ataque de Madrid está más en la línea de Al Qaeda que en los métodos de los terroristas vascos”. También el diario suizo, *Tribune De Geneve*, se centra en las dudas sobre el responsable de la matanza: “¿Son las convulsiones de un debilitado movimiento nacionalista o la provocación de los fanáticos de Al Qaeda?”.

Los hubo que no dudaron sobre la autoría y que atribuyeron los atentados a un único culpable. Éste es el caso del diario comunista chino, *Diario del Pueblo*, citó al Gobierno español atribuyendo la responsabilidad de los atentados a ETA. El *Diario de la Mañana* apuntó a que la autoría era responsabilidad de ETA y que su objetivo era impedir las elecciones generales de tres días después. Al oeste del continente europeo, en Estados Unidos, *USA Today* enfoca sus informaciones en la duda sobre la autoría. Por otro lado, en Italia, *Corriere della Sera* atribuyó directamente la autoría a la banda terrorista islámica con el titular: “La sombra de Al Qaeda sobre la masacre”.

Por último, hubo un número de periódicos que escogió dar prioridad al contexto del ataque y los posibles elementos que pudieran tener relación y arrojar luz sobre las razones que pudieron llevar a cometerlo. El diario *Frankfurter Rundschau* señaló que el atentado ha

ayudado a reforzar la conciencia de unidad nacional: “Los españoles se manifiestan como pocas veces han hecho en la historia de un país marcado por la Guerra Civil, la dictadura y las revueltas nacionalistas”. Asimismo, *La Repubblica* destinó un dossier especial a los atentados de Madrid, que consideró como “el 11-S de Europa”. En Hungría, el diario *Nepszabadsag* afirmó que “Europa se enfrenta a desafíos mayores que EEUU después del 11-S”. Y añadió: “Si esto ha sido obra de los separatistas vascos, se demuestra el fracaso de la mayoría de los estados europeos en llegar a un entendimiento con sus minorías nacionales”. En Rusia el diario moscovita *Izvestia* señaló que los atentados de Madrid “significan un punto de inflexión en Europa”. A lo que su compañero el periódico *Nezavisimaya Gazeta* añadió: “Europa se enfrenta al más aberrante crimen desde la postguerra”.

3.2 Tratamiento de la prensa anglosajona

Se ha analizado la cobertura de los cuatro diarios de referencia anglosajones, dos en Estados Unidos (*The New York Times*, *The Washington Post*) y dos en Reino Unido (*The Guardian*, *The Times*), durante los cinco primeros días transcurridos desde que tuvieron lugar los atentados del 11 de marzo en los trenes de cercanías de Madrid en 2004, de forma que se profundizase en la primera impresión que tuvo el crimen en los medios extranjeros ingleses.

Se han tenido en cuenta noticias, editoriales, columnas y reportajes. En total se han estudiado 75 informaciones. De ellas, destacan en número la publicación inglesa *The Guardian* –con 23 publicaciones– y la estadounidense *The New York Times* –con 20 informaciones–. El diario *The Washington Post* llegó a publicar 19 piezas de información, mientras que *The Times* contribuyó a la opinión pública con 13 publicaciones sobre el ataque terrorista.

El estudio contempla, además de los datos diferenciadores de cada pieza (fecha, autor, sección, espacio, género y fuentes), los principales argumentos utilizados y el protagonismo en cada pieza de uno o varios elementos clave (qué sucedió, quién lo produjo, cómo ocurrió, cuándo tuvo lugar, por qué pasó, cuáles son las consecuencias, en qué contexto se produjo...). Para ello se ha cuantificado el número de veces que hacen referencia a los siguientes puntos: (a) la banda ETA; (b) la célula al-Qaeda; (c) la Guerra de Irak; (d) la crisis informativa; (e) el atentado del 11 de septiembre; (f) las dudas sobre la autoría; (g) las elecciones generales del 14 de marzo de 2004.

La relevancia de los temas se muestra en la Tabla 1.

Diario	The Guardian	The Times	The New York Times	The Washington Post
ETA	66	20	43	40
al-Qaeda	41	15	60	62
Guerra Irak	15	5	25	30
Crisis Infor.	17	9	19	18
11-S	29	2	17	18
Dudas Autor	27	9	14	23
14-M	8	6	15	19

Tabla 1. Número de veces que se menciona cada elemento diferencial en el total de las piezas informativas, del 11 al 15 de marzo de 2004. Fuente: elaboración propia.²

En esta primera visión general se observan las primeras diferencias entre los medios a la hora de abordar las impresiones de los primeros días tras el ataque. De esta forma se aprecia la disparidad de criterio a la hora de ponderar ciertos aspectos sobre otros en el discurso informativo. Así como en el caso de los medios estadounidenses, *The New York Times* y *The Washington Post*, coinciden en dar más espacio en las piezas informativas a la relación entre la guerra de Irak con el atentado; en el caso británico se aprecia una clara diferencia entre los dos diarios, siendo *The Times* el menos afín con la causa española, con un número bastante reducido de publicaciones en comparación con su compañero británico.

Si se atiende a la gráfica de la Ilustración 1 se observa como los primeros cinco días – desde que se comete el crimen hasta el día después de las elecciones– la prioridad era informar sobre los hechos y los posibles autores de la masacre. Tanto ETA como al-Qaeda son coprotagonistas en las publicaciones de los diarios anglosajones.

² Datos extraídos con la elaboración propia de fichas técnicas basadas en los textos informativos de *The Guardian*, *The New York Times*, *The Times* y *The Washington Post*.

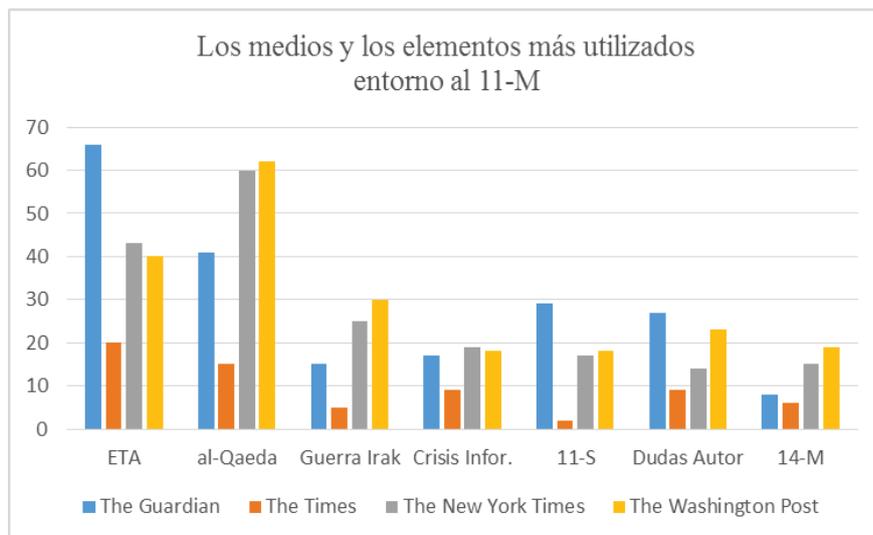


Ilustración 1. La prensa y los elementos más relevantes en sus informaciones. Fuente: Elaboración propia.³

Es necesario sin embargo, detallar de forma precisa la evolución del mensaje dentro de las informaciones publicadas por cada medio.

En el caso del diario que más publicaciones realizó durante esos 5 días (*The Guardian*), pueden distinguirse algunos aspectos claves. Así, en la Tabla 2 se muestra como las dudas sobre la autoría del ataque y el posible papel de la banda terrorista ETA fueron los actores principales dentro de las informaciones publicadas el mismo día del atentado. El propio diario publicaba bajo la firma de Tremlett (2004): “Earlier government officials had argued with conviction that Eta must be involved, ringing *The Guardian* to rebut some of the arguments pointing away from the group. (Antes, funcionarios del gobierno habían argumentado con convicción que Eta debía estar involucrado, llamando a *The Guardian* para refutar algunos de los argumentos que apuntaban lejos del grupo)”.

A medida que avanzan las horas y se va descubriendo más información acerca de qué sucedió y qué nuevas pistas había, las dudas sobre la autoría persisten, pero la línea argumental cambia de protagonistas para enfatizar más en el papel de al-Qaeda a lo largo del día de después del ataque. Asimismo, los argumentos relacionan por primera vez la presencia de tropas españolas en la guerra de Irak y atribuye las dudas al gobierno español. Un ejemplo de ello es la siguiente afirmación de una de las fuentes principales utilizadas por *The Guardian* bajo las firmas de MacAskill y Norton-Taylor (2004): “Jurgen Storbeck,

³ Datos extraídos con la elaboración propia de fichas técnicas basadas en los textos informativos de *The Guardian*, *The New York Times*, *The Times* y *The Washington Post*.

head of the European Union police agency, cautioned that the Madrid attack was not consistent with Eta's usual methods. "It could have been Eta . . . But we're dealing with an attack that doesn't correspond to the 'modus operandi' they have adopted up to now," he said. (Jurgen Storbeck, jefe de la Agencia de Policía de la Unión Europea, advirtió que el ataque de Madrid no era coherente con los métodos habituales de ETA. "Podría haber sido ETA... Pero estamos ante un ataque que no corresponde al 'modus operandi' que han adoptado hasta ahora", dijo).

Además, empieza a ser visible la "crítica" a la actuación del gobierno español a la hora de enfrentarse a la crisis informativa en la que se encontraba su país y la relación posible entre ella y las elecciones del 14 de ese mismo mes de marzo.

Día	11	12	13	14	15
ETA	41	17	3	1	4
al-Qaeda	10	13	6	4	8
Guerra Irak	1	8	4	0	2
Crisis Infor.	0	2	7	3	5
11-S	10	9	5	5	0
Dudas Autor	13	10	2	3	5
14-M	0	2	0	2	4

Tabla 2. Número de veces que se menciona cada elemento diferencial en el total de las piezas informativas, del 11 al 15 de marzo de 2004, en el diario *The Guardian*. Fuente: Elaboración propia.

El 13 de marzo las informaciones experimentan una caída grave en número y las pocas que se publican informan en torno al debate público entre los que afirman que ha sido ETA y los que apuntan a los extremistas islámicos, recordando a sus lectores la guerra de Irak y las tropas enviadas desde España a la contienda. Así narraba el diario en una de sus informaciones firmada por Tremlett (2004): "Mr Aznar, at one of his last press conferences as Spain's prime minister, vowed to track down those responsible but refused to speculate on whether his support for the Iraq war could be a reason why Spain might have been targeted by al-Qaida. Eta still main suspect despite denials." (Aznar, en una de sus últimas conferencias de prensa como primer ministro de España, prometió rastrear a los responsables pero se negó a especular sobre si su apoyo a la guerra de Irak podría ser una de las razones por las que España podría haber sido blanco de Al Qaeda. Eta sigue siendo el principal sospechoso a pesar de las negativas).

El mismo día de las elecciones es el día que menos publicaciones se realizan, siendo sólo una única pieza informativa. En ella se subraya la guerra de Irak como una de las explicaciones a los atentados y se refresca información sobre los hechos y la situación política en España hasta la fecha. Pasadas las elecciones, el 15 de marzo se anuncia el cambio de gobierno en España y se relaciona con el ataque en Madrid, las dudas sobre la autoría y la crisis informativa mal resuelta por parte de los anteriores dirigentes políticos. El titular que mejor lo evidencia decía así: “Furious voters oust Spanish government: Socialists gain power as Aznar is punished for bloodshed: Furious voters oust Spanish government” (Los votantes furiosos expulsan al gobierno español: los socialistas ganan poder mientras Aznar es castigado por derramamiento de sangre: votantes furiosos expulsan al gobierno español). En esa misma noticia se explicaba así la crisis informativa: “If the bombing is seen as the work of al-Qaida, voters may recall Mr Aznar's unpopular decision to back the U.S.-led invasion of Iraq and to deploy Spanish troops after the invasion” (Si el atentado es visto como el trabajo de al-Qaida, los votantes pueden recordar la decisión impopular de Aznar de apoyar la invasión de Irak liderada por Estados Unidos y desplegar tropas españolas después de la invasión) (Tremlett, 2004).

Muy distinto es el caso del diario británico *The Times*. Además, de ser el medio que menos informaciones publicó en relación al ataque terrorista en la capital española, con tan sólo 13 publicaciones en los cinco días, es el que menos información dio sobre el hecho en sí y más lo relacionó con otros elementos al margen de los del estudio –como se observa en la Tabla 3–.

Día	11	12	13	14	15
ETA	10	6	1	0	3
al-Qaeda	11	2	0	0	3
Guerra Irak	0	0	3	0	2
Crisis Infor.	0	3	5	0	1
11-S	0	1	1	0	0
Dudas Autor	7	3	0	0	0
14-M	0	0	3	0	3

Tabla 3. Número de veces que se menciona cada elemento diferencial en el total de las piezas informativas, del 11 al 15 de marzo de 2004, en el diario *The Times*. Fuente: Elaboración propia.

Es así como destaca el argumento más presente en todas las piezas de la redacción *The Times*: la posible relación entre ETA y al-Qaeda a la hora de cometer en conjunto el

atentado, denominada por el corresponsal británico como una “extraña alianza”. También predomina el “miedo” a las posibles consecuencias del atentado, refiriéndose en concreto a un factible atentado de al-Qaeda del territorio británico. El día después del ataque el diario británico titulaba así: “Security officials ask: Could it happen in Britain?; Madrid bombs; Britain” (Los funcionarios de seguridad preguntan: ¿Podría ocurrir en Gran Bretaña?, Bombas de Madrid, Gran Bretaña) (Tendler, Webster y Evans, 2004).

Tanto *The Times* y *The Guardian* conservan un punto de encuentro, la mención al grupo terrorista irlandés IRA (Irish Republican Army). Los dos diarios comparan la situación española y su historia con ETA con el IRA y sus últimos atentados en el Reino Unido.

Mientras, al otro lado del Atlántico, *The New York Times*, además de mencionar al IRA, relaciona el atentado con la oleada de crímenes de los extremistas argelinos en Francia, como forma de contextualizar el terrorismo dentro de Europa al margen de los extremistas islámicos. El diario norteamericano puntualiza también que el acuerdo transatlántico pactado no es una solución eficaz contra el terrorismo mundial y la represión militar no debería ser la única fuerza.⁴

Destaca igualmente que, casi el 50% de los argumentos sobre la crisis informativa y la relación con la guerra de Irak tienen lugar el día 13 –véase Tabla 4–. Dichas noticias corresponden a la manifestación gubernamental bajo el lema “Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo”. Además, en el caso del diario norteamericano *The New York Times* las elecciones son un tema prioritario a la hora de hablar del ataque terrorista del 11 de marzo de 2004. El diario dice así: “With Spanish national elections scheduled for Sunday, one official said he was suspicious of the government's sudden restraint in assessing the evidence gathered so far in the Madrid bombings. "I think they may be holding back information so that it doesn't influence the vote" the official said” (Con las elecciones nacionales españolas programadas para el domingo, un funcionario dijo que sospechaba de la súbita restricción del gobierno al evaluar las pruebas reunidas hasta ahora en los atentados de Madrid. "Creo que pueden estar reteniendo información para que no influya en la votación", dijo el funcionario) (Golden y Johnston, 2004).

⁴ “La mayor parte del trabajo duro será mucho menos dramático que las exitosas campañas militares en Afganistán e Irak. De hecho, cada nuevo acto terrorista demuestra que la acción militar por sí sola no es la solución. (...) En un momento como este, las disputas transatlánticas sobre la naturaleza de la amenaza terrorista y cómo combatirla parecen trágicamente equivocadas”. *The New York Times*. (2004) Ground Zero, Madrid.

Día	11	12	13	14	15
ETA	22	9	5	3	4
al-Qaeda	20	27	7	3	3
Guerra Irak	6	14	3	0	2
Crisis Infor.	0	5	6	1	7
11-S	7	4	3	0	3
Dudas Autor	4	3	2	1	4
14-M	4	5	3	1	2

Tabla 4. Número de veces que se menciona cada elemento diferencial en el total de las piezas informativas, del 11 al 15 de marzo de 2004, en el diario *The New York Times*. Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 4 señala cómo el hecho en sí y el atentado del 11 de septiembre de Nueva York, así como su posible relación con la guerra de Irak centraron las informaciones en los primeros días dos días. La autoría es uno de los temas que más preocupa al lector de *The New York Times*. Si la responsabilidad era de ETA, el ataque quedaba circunscrito a un entorno doméstico; si no, significaba la existencia de un nuevo 11-S fuera de sus fronteras. Destaca también como los resultados electorales y las consecuencias probables forman parte del discurso de las publicaciones desde el primer día. Pero resulta esencial subrayar la presencia de argumentos sobre el control y la confusión de información desde el día 13, siendo uno de los tres primeros argumentos empleados a lo largo de todas las noticias publicadas a partir de ese día.

En relación con la crisis informativa y su relevancia en las informaciones del diario norteamericano es fundamental explicar que las fuentes que avalan por la autoría de ETA son en su totalidad fuentes gubernamentales españolas o relacionadas con el Partido Popular (Sciolino, Álvarez y Fuchs, 2004). Las declaraciones de Ángel Acebes y José María Aznar, por este orden, son las más utilizadas en las publicaciones durante los cinco primeros días. En todos los casos, el diario blandía los argumentos de los españoles para contraponerlos a las dudas de los especialistas estadounidenses sobre la veracidad de las declaraciones del gobierno español.

Algo parecido ocurre en el caso del otro diario estadounidense *The Washington Post* (véase la Tabla 5), donde se muestran más preocupados al principio por las dudas sobre la autoría y la posible relación que esta pudiera tener con la guerra de Irak y al-Qaeda. Sin embargo, sorprende uno de los argumentos esgrimidos por el diario norteamericano y que le acerca

al diario británico *The Times*: también se establece la posibilidad de un ataque conjunto entre la banda terrorista vasca y los extremistas radicales.

Día	11	12	13	14	15
ETA	18	14	2	3	3
al-Qaeda	21	26	7	3	5
Guerra Irak	11	14	3	0	2
Crisis Infor.	4	1	5	1	7
11-S	7	4	3	0	4
Dudas Autor	10	8	2	1	2
14-M	3	4	6	3	3

Tabla 5. Número de veces que se menciona cada elemento diferencial en el total de las piezas informativas, del 11 al 15 de marzo de 2004, en el diario *The Washington Post*. Fuente: Elaboración propia.

Hay que matizar que ambos medios estadounidenses recogen la voz de Arnaldo Otegui como el único que desmintió ya desde el día después del ataque la autoría etarra, no sin antes hacer referencia a las versiones del gobierno español y los especialistas de su país. Si bien hay una leve diferencia en cuanto a la ponderación de elementos en las informaciones recogidas de cada medio –siendo las de *The New York Times* algo más severas con la confusión en las informaciones–, las verdaderas fuentes acusadoras son los servicios de inteligencia extranjeros.

La Tabla 5 muestra también cómo el día anterior a las elecciones se produce una mayor concentración de argumentos sobre las consecuencias que el atentado pueda tener en las votaciones del día después. De igual manera se ilustra cómo *The Washington Post* enfatiza la mala gestión de la crisis informativa por parte del gobierno español. En contraposición con el diario *The New York Times*, el medio afín al conservadurismo republicano ofrece un mayor número de posibles consecuencias que la caída del gobierno popular pueda tener en otros países involucrados en la ocupación de Irak. Esto último choca profundamente con la línea seguida por el otro medio estadounidense estudiado, quien critica la operación *Nuevo Amanecer* y el conflicto en el país árabe.

Con todo ello, hay una clara relación entre los cuatro diarios anglosajones a la hora de abordar sus noticias: la utilización de especialistas en la materia como principal fuente de información. Dentro de los cuatro diarios estudiados el que más fuentes manejó en los días analizados fue *The Guardian*, seguido por *The New York Times*, *The Washington Post* y *The Times*.

4. Conclusiones

A través del estudio del tratamiento informativo del 11-M en los principales medios anglosajones se establecen una serie de características diferenciales entre los cuatro diarios analizados. Cada publicación destacó para el uso de un estilo único a la hora de argumentar, describir y detallar a sus lectores que ocurrió el 11 de marzo de 2004 en la capital española, cuáles eran los posibles motivos, las previsibles consecuencias, los sospechosos autores y las implicaciones que cada país tenía con respecto a lo ocurrido en España.

Una vez realizado el análisis cuantitativo de los textos que los cuatro diarios publicaron durante los cinco primeros días tras el ataque se extraen las siguientes conclusiones que se detallan a continuación en este epígrafe. Es importante mostrar con cada una de ellas la relación existente con las hipótesis y preguntas planteadas al comienzo del estudio. De esta forma se concluye que la Hipótesis 1 (H₁) –que suponía que “El 11-M también fue un atentado inédito del panorama anglosajón, de manera que nunca hasta el momento se hubieran encontrado con unas circunstancias iguales o semejantes, como un atentado de tal envergadura a tan solo tres días de unas elecciones generales y relacionado en un principio con una banda terrorista con larga trayectoria histórica dentro de su país”– se ve VALIDADA. Se afirma que lo ocurrido en los trenes de cercanías de la capital española el 11 de marzo de 2004 fue recibido por la prensa anglosajona como un suceso excepcional, por sus circunstancias, sus posibles repercusiones internacionales y el cambio del paradigma del terrorismo mundial que supuso.

Una vez confirmada la primera hipótesis es necesario responder a las preguntas iniciales de la investigación: ¿Hubo distinciones entre la prensa inglesa y la estadounidense a la hora de informar del atentado? ¿Estuvo presente la guerra de Irak en el contexto? La respuesta en ambos casos es afirmativa. Hay divergencia entre el discurso utilizado por los medios estadounidenses y los británicos. Mientras que los primeros atribuyen parte de las razones del crimen a la presencia de las tropas españolas en la ocupación de Irak; *The Guardian* relaciona los atentados y los compara con lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001.

No obstante, la inclinación por una clara línea editorial varía dentro de un mismo país, siendo *The Times* y *The Washington Post* los más afines a la coalición transatlántica y la ocupación de Irak; y, en contraposición, *The New York Times* y *The Guardian*, los más críticos con la situación geoestratégica y la dimensión internacional del ataque.

Además, se establece una diferencia clara entre *The Times* y el resto de diarios, siendo éste el que menos espacio e importancia le dio en sus textos a la existencia de una confusión en las informaciones de la opinión pública española. Los más críticos a este respecto fueron *The Washington Post* y *The Guardian*. En ningún caso se produjo una denuncia por parte de los medios anglosajones. Para ello se recurrió a las declaraciones de testigos españoles y especialistas internacionales, que juzgaron de forma indirecta la mala gestión del Gobierno.

Es significativa también la resolución de la Hipótesis 2 (H2), que señalaba que “la prensa anglosajona apoyó las dudas de las voces políticas y gubernamentales españolas sobre la responsabilidad del ataque terrorista” y que responde también a la pregunta de si se dudó también sobre la autoría de ETA en el ataque los días anteriores a las elecciones. En este caso la resolución es algo más ambigua, no se puede ni dar por VALIDADA ni por REFUTADA. Se puede afirmar que todos expresaron sus dudas sobre la autoría desde la primera publicación. Sin embargo, las dudas aparecían constantemente cuestionadas por las fuentes manejadas para la elaboración de las informaciones, quienes declaraban sus serias dudas acerca de la posibilidad de que fuera ETA.

Asimismo, el estudio responde a otra de las preguntas fundamentales: ¿Había muchos o pocos detalles (fuentes, datos descriptivos de lo que ocurrió, posibles conjeturas respecto a la autoría, posibles consecuencias económicas, políticas, sociales) en las informaciones? La respuesta vuelve a ser afirmativa. De hecho, cabe resaltar la unanimidad en el uso de las fuentes en los cuatro diarios, aunque puntualizando que siempre que se habla de la posible responsabilidad del grupo terrorista vasco se hace mediante las declaraciones del presidente del Gobierno, su portavoz o algún miembro de su Ejecutivo. Sin embargo, cuando se argumenta a favor de responsabilizar a los islamistas de la masacre se usan fuentes especializadas nacionales (de Estados Unidos y Reino Unido, en cada caso) e internacionales. Lo que responde a la duda sobre el tipo de fuente manejado en mayor medida por la prensa anglosajona. Asimismo, la última de las hipótesis (H3) que sentenciaba que “la prensa inglesa denunció la manipulación en la prensa española en el tratamiento de la información” queda REFUTADA. Tras la realización de esta investigación se niega los diarios estudiados denunciaron de forma directa ningún tipo de manipulación ni presión en la prensa española. Sin embargo, si es sustancial detallar que las declaraciones de testigos, víctimas y especialistas siempre se utilizaron para contradecir

el discurso gubernamental español.

5. Bibliografía

A

Albertos, J.L. (2004). *Curso General de Redacción Periodística*. Madrid: Paraninfo.

Agencia EFE (2003). *Azores: el día que Aznar puso a España al frente de la invasión de Irak por unas armas inexistentes*. Madrid: EFE. Recuperado de: <http://www.20minutos.es/noticia/1760526/0/foto-azores/aznar/guerra-irak/#xtor=AD-15&xts=467263>

Agencia EFE. (2004) Resumen de Prensa de Madrid del 12 de marzo de 2004. Madrid: EFE.

ATENTADOS MADRID (Avance) Acebes: en esta ocasión, ETA ha conseguido su objetivo. (11 de marzo de 2003). Agencia EFE.

Audiencia Nacional. Sala de lo Penal. Sección segunda. (31 de octubre de 2007). Sentencia de la Audiencia Nacional. Antecedentes. Recuperado de: http://estaticos.elmundo.es/documentos/2007/10/31/11m_01_antecedentes.pdf

B

Bellafante, G. (2005) The Power of Images to Create a Cause. *The New York Times*.

Berrocal, S. y Fernández, C. (2014). *Las elecciones legislativas de 2004: un análisis de las encuestas y de la gestión comunicativa en la campaña electoral, su proyección en la decisión del voto*. Doxa Comunicación. Recuperado de: <http://dspace.ceu.es/handle/10637/5957>

C

Cajal, M. (2003). Clientes o aliados. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2003/06/16/opinion/1055714409_850215.html

Caldevilla, D. (2009). Comunicar en situaciones de crisis. *Revista Vivat*, 105.

Canel, MJ (2006): *Comunicación política*. Madrid: Tecnos.

Canel, MJ. (2007): *Comunicación de las instituciones públicas*. Madrid: Tecnos.

Cebreiro, J. (Ocho de abril de 2004) Miente Aznar. *El País*.

Colino, P. (2004). Errores de libro en la gestión del 11M. *Cinco Días*, pág. 43.

D

Díaz Nosty, B. (2005) *El déficit mediático*. Barcelona: Bosch Comunicación.

E

Ekaizer, E. (15 de marzo de 2004). Doble factura: guerra y manipulación. *El País*.

Eliás, C. (2008). *Fundamentos de periodismo científico y divulgación mediática*. Madrid: Alianza.

F

Fontcuberta, M. (2011). *Estructura de la Noticia Periodística*. Barcelona: Paidós.

G

García Pablo, C. (2016). *La comunicación de crisis en casos de terrorismo: París 2015*. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/49569/DOCUMENTO%20OFICIAL%20TFM.pdf?sequence=1>

Golden, T., Jehl, D. y Johnston, D. (2004) Spanish Officials Divided on Whom to Blame for Train Attacks: Basques or Islamists. *The New York Times*.

I

Islas, O. y Hernández, G. (2013). *Investigando la comunicación en crisis*. México, D.F.

L

Losada Díaz, J. C. (2010). *Comunicación en gestión de crisis: lecciones prácticas*. UOC.

M

MacAskill, E. and Norton-Taylor, R. (2004) From Bali to Madrid, attackers seek to inflict ever-greater casualties. *The Guardian*.

McCombs, M. E. y Shaw, D. L. (1993). *The Evolution of Agenda-Setting Research: Twenty-Five Years in the Marketplace of Ideas*. *Journal of Communication*.

McCombs, M. E. (2006). *Setting the Agenda: The mass media and public opinion*. Cambridge: Polity Press.

Moyano, R. (2014) Información y Desinformación. Edición especial de *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/especiales/11-m/cuatro-dias-marzo/3.html>

N

Niño, A. (2003). 50 años de relaciones entre España y Estados Unidos. Universidad Complutense de Madrid. Cuadernos de Historia Contemporánea. (<file:///C:/Users/Marta/Downloads/50-anos-de-relaciones-entre-espana-y-estados-unidos.pdf>)

O

Ortega, A. (2003). Somos europeos, no ‘americanos’. El País. (http://elpais.com/diario/2003/03/17/internacional/1047855611_850215.html)

P

Palacio de Oteyza, V. (2005) El final del atlantismo. El País (http://elpais.com/diario/2005/12/08/opinion/1133996406_850215.html)

Piñuel Raigada, J.L (1997). Teoría de la comunicación y gestión de las organizaciones. Ed. Síntesis. Madrid.

R

Rodríguez, Jorge A. (20 de abril de 2004). Dos millones de jóvenes elegirán por primera vez al jefe del Gobierno. *El País*.

Rodríguez, R. y Bouza, F. (2005). *Examining the Spanish Public Agenda, Personal Agenda and ‘Impact Area’ Between March 11 to March 14, 2004*.

S

Sciolino, E., Álvarez, L. y Fuchs, D. (2004). Bombings in Madrid: Reaction. *The New York Times*.

T

Tendler, S., Webster, B. y Evans, M. (2004). Could it happen in Britain? *The Times*.

Tremlett, G. (2004). Eta still main suspect despite denials. *The Guardian*.

Tremlett, G. (2004). Eta still main suspect despite denials. *The Guardian*.

Tremlett, G. (2004). Massacre in Madrid. *The Guardian*.

W

Warren, C. (1975). *Géneros periodísticos informativos*. Barcelona: ATE.